

He citado tres hechos referentes a un médico rural, otro de hospital y el de mayor altura considerado oficialmente. Podrá decirse que son excepciones que no invalidan la regla general. Y los casos que no se ven, pues el médico ha de aparecer—hipócritamente muchas veces, para que no se aperciba el público ni aun los mismos compañeros—como de buena clientela con los ingresos correspondientes. Hay médicos que exageran su buena situación económica *para dar envidia* a sus compañeros, especialmente a los de sus mismos cursos. ¡Verdadera e infantil inocencia, pues hay individuos que debieran estar en la *lactancia* o por lo menos en *perpetua menor edad*!

* * *

Uno de los enemigos más temibles que tiene la clase médica es el *intrusismo curanderil*. Fui una vez en comisión a visitar a un gobernador de Barcelona. muy amigo de la clase médica, por ver si ponía remedio a un *aluvión* de curanderos que, entonces como ahora, vivían en nuestra población con el *mayor descaro*, siendo triste el decirlo, protegidos por médicos que posiblemente irían *a la parte*. Nos dijo el gobernador: “El curanderismo es una verdadera lepra difícil de curar; si el Código no marca taxativamente una pena fuerte, se les quita el título a los médicos *amparadores* que con su bandera cubren la *mercancia*, y se educa al vulgo necio, lo que es muy difícil. Ya Lope de Vega dijo: “Puesto que el vulgo es necio—Es justo—Hablarle en necio—Para darle gusto.” El gobernador creía difícil desterrar por completo el curanderismo, pues el vulgo tomaba al curandero como víctima de la envidia cuando se le perseguía.

López Argüeta decía: “Hay mucho vulgo entre la gente.” Casi lo mismo vino a decir Letamendi con las *nociones incompletas* que adquieren los profanos.

Es lamentable ver el modo cómo se burla a la ley amparándose el curandero en el título de médico, pues hay algunos que se prestan a esta miserable alianza. Hace algunos años el Colegio Médico de Barcelona obligó a un subdelegado a que dimitiese. Era éste persona de mucha edad, pero sus recursos económicos eran muy deficientes por haber tenido que luchar con poca fortuna durante su larga carrera, y estaba aliado con un curandero.

* * *

Debieran haber unos verdaderos límites en las profesiones para no ver a un farmacéutico ejerciendo como médico y viceversa. De esto hubo lamentables casos, defecto que será difícil corregir, porque el vicio está muy arraigado. Un farmacéutico, muerto hace algún tiempo, practicaba su curanderismo en alta escala y cautivaba el ánimo de sus clientes de tal manera que no era posible hacerles convencer de que eran víctimas de las artimañas de tal farmacéutico. Un sacerdote, persona de notable instrucción en su carrera, me decía. “Es un *genio*, pues hace una serie de combinaciones con sueros que a mí ha prometido curarme. Me ha hecho pocas inyecciones, y como caso excepcional me ha cobrado tan sólo 500 pesetas. Un inglés que ha curado le firmó y le dió al *genio* un *cheque en blanco* para que pudiese poner la cantidad que se le antojase. A un banquero de Barcelona, que habíase retirado de los negocios por su enfermedad, lo ha curado y ha marchado a Buenos Aires para sus asuntos.”